



Consejo Económico y Social

Distr. general
1 de diciembre de 2015
Español
Original: francés

Comisión de Desarrollo Social

54º período de sesiones

3 a 12 de febrero de 2016

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo

Declaración presentada por el Centre Africain de Recherche Industrielle (CARI), organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

Podría pensarse que el desarrollo social es inherente al mundo contemporáneo a la vista de los logros alcanzados por la civilización mundial del momento. En efecto, la fuerte interiorización de la vida económica y social, y el progreso técnico, científico y social conforman una realidad objetiva que refleja las grandes conquistas del ser humano.

La humanidad ha conseguido enormes progresos técnicos particularmente con respecto al control de las fuerzas de la naturaleza. Además, ha logrado poner al servicio de la civilización los frutos de una revolución científica y técnica que, por su magnitud y su nivel, no es comparable a ninguna otra revolución científica o industrial del pasado. Esta realidad histórica podría haber sido el fundamento de un desarrollo social sin precedentes. Sin embargo, lamentablemente, la humanidad no es capaz de contrarrestar las consecuencias negativas que se derivan de ello, como la aparición del arma termonuclear y de otros tipos de armas de destrucción en masa; es incapaz de evitar perturbaciones muy graves del medio natural y de tolerar las diferencias entre las personas y sus fundamentos culturales: el color de la piel, el culto, la gestión del sexo, los regímenes políticos, los fenómenos históricos de la familia, etc.

Algunos Estados poseen numerosos recursos naturales, en cantidades notables, mientras que otros carecen de ellos y los hay también que prácticamente no tienen. La intolerancia y la negativa a aceptar las diferencias entre las personas y los pueblos dan pie a la aparición de conflictos que derriban todos los logros alcanzados y hacen retroceder a la humanidad constantemente a la casilla de salida.

En comparación con todos los períodos anteriores de la historia, el siglo XXI se caracteriza por una evolución social sumamente avanzada, en todos sus aspectos, de las fuerzas productivas. Es muy cierto que entre todas ellas destaca la principal: el ser humano.

Comencemos por señalar que, a finales del año 2015, la población de la Tierra ha alcanzado los 7.000 millones de habitantes, mientras que en el transcurso de los 30 siglos anteriores (es decir, desde el inicio de nuestra era) este crecimiento fue de solo 1.200 millones de personas. En el transcurso de 15 decenios, la producción industrial del mundo se ha multiplicado aproximadamente por 15 y, en cualquier caso, ha experimentado cambios cualitativos muy profundos: en un breve espacio de tiempo, tomando como referencia la historia universal, el ser humano ha dominado la energía eléctrica (y luego atómica), ha transformado radicalmente sus herramientas y sus medios de producción y ha aprendido a crear sustancias nuevas, incluso programando con antelación las propiedades de algunas de ellas.

Por primera vez desde sus orígenes, el ser humano ha cruzado el umbral del cosmos, el cual ha empezado a explorar, se ha adentrado en los secretos del océano y ha conseguido importantes avances para aprovechar sus riquezas. El automóvil, el avión, la radio y la televisión ofrecen ahora posibilidades materiales de comunicación, desconocidas en el pasado, entre las personas, los países y los pueblos.

Ya en el siglo XX se consiguieron avances sociales muy importantes: se abrieron perspectivas completamente nuevas en relación con el acceso de cientos de millones de personas a una vida social activa, a la cultura, a los logros de la civilización mundial.

Sin embargo, lamentablemente, todos estos avances positivos no penetraron por igual en la vida de todos los pueblos: en aquellos lugares donde no ha existido un buen sistema de gobierno, como en África, el ser humano vive en una depresión increíble, sin acceso a los servicios básicos (vivienda, alimentación, agua, electricidad, hábitat, atención sanitaria, educación, etc.); en pocas palabras, en una pobreza calificada como extrema. En el presente siglo XXI, esta situación es aún peor en aquellos países en los que la democracia es inexistente. Tal es el caso de los países africanos, en especial de los subsaharianos. Los políticos contravienen a cualquier acción de desarrollo social de los pueblos. El mal gobierno es la única práctica que desarrollan los gobernantes con la complicidad de las multinacionales, solo para mantener sus intereses en detrimento del desarrollo social. Si no prestamos atención a ello, en el año 2030, en la evaluación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nos sorprenderemos al comprobar que no se habrá alcanzado la mayoría de estos objetivos, especialmente los relacionados con el ser humano y el planeta.

Teniendo en cuenta todo lo que se ha dicho, reconsiderar y fortalecer el desarrollo social en el mundo contemporáneo equivale a predicar en el planeta la cultura de la paz, el beneficio de la diferencia entre las personas y los pueblos, y la solidaridad bien entendida entre los pueblos y las generaciones.
